

La construcción social de una realidad: el caso de las drogas *

Juan Javier Sánchez Carrión y
M.^a Dolores Ongil González



* Una primera versión de este trabajo apareció publicada en B. ROLSTON y N. TOMLINSON (ed.): *Civil Rights, Public Opinion and the State, Working Papers in European Criminology*, n.º 8.

Tal como se explica en el apartado de metodología de este artículo, su elaboración se ha efectuado después de analizar lo dicho sobre las drogas en una serie de diarios y años. Como resultado de este análisis exponemos, con las limitaciones propias de un artículo, la imagen que se ofrece en los diarios de las drogas.

La reflexión sobre la imagen nos ha llevado a una segunda reflexión sobre la influencia de esta imagen. Varias páginas del artículo se dedican a exponer lo que entendemos que son las consecuencias de la presentación que se hace en los diarios de las drogas. Tal exposición se hace con la limitación de que no ha sido contrastada en esta investigación.

El análisis de la influencia de la información, así como del proceso por el cual se genera, es objeto de un estudio que realizamos en la actualidad.

El presente artículo está relacionado con nuestro interés por el estudio del control social y la manera como los medios de comunicación lo llevan a cabo. En términos de comunicación, el control se realiza por medio de la creación de un universo simbólico que funciona como marco de referencia desde el cual el comportamiento de los individuos puede ser explicado. Los medios de comunicación generan una visión del mundo que, una vez que es asumida por los individuos, define su propia realidad.

Retrocediendo en la historia de la Sociología, podemos encontrar en Durkheim una buena referencia sobre representaciones del mundo y control social. Una de las principales contribuciones del sociólogo francés ha sido su formulación sobre la conciencia colectiva y su influencia sobre los individuos (Durkheim, 1967).

Por la información que transmiten, los medios de comunicación son agentes excepcionales en la creación de las imágenes públicas del mundo. Los teóricos funcionalistas defienden la opinión de que los medios actúan como *canales* entre la realidad y el público (Westley y McLean, 1972); los medios son un eslabón entre ambos elementos. Este es un punto de vista que tiene gran aceptación entre los periodistas, y que nosotros no apoyamos ¹. El modelo de comunicación asumido en esta investigación contempla a los medios de comunicación como instituciones que *median* entre la realidad social y los juicios de valor incorporados en la presentación de esa realidad. Esta labor se realiza a través de la representación de los sucesos, los cuales son elaborados en el proceso de comunicación.

Desde un punto de vista cognitivo, la mediación de los medios de comunicación podría ser equivalente al sistema de normas y acciones, aplicado a cualquier conjunto de hechos o cosas pertenecientes a planos heterogéneos de la realidad, con el fin de introducir un cierto orden (Martín Serrano, 1977).

Desde un punto de vista práctico, la mediación de los medios se realiza *eligiendo* del universo de referentes sólo aquellos que constituirán el contenido de los mass media, e introduciendo en ellos *sólo* un sentido de la pluralidad disponible. Desde el reino de «todo lo que sucede» nos vamos al terreno de «todo lo que es dicho», siendo ésta una realidad restringida (no todo lo que sucede es dicho) y claramente definida (lo que sucede puede referirse a un sistema de conceptos o ca-

tegorías de valor, acordes a los modelos del mundo compartidos por el emisor y la comunidad).

De acuerdo con esta aproximación, la responsabilidad de los medios no queda en el modo como informan sobre lo «que está sucediendo». Su responsabilidad está fundamentada sobre la contribución que hacen a la construcción de la misma realidad sobre la que dicen estar informando.

Con respecto a las drogas, creemos que los medios, independientemente de cual sea su intención, actúan como controladores sociales de la gente joven. Lo hacen bajo la excusa de informar sobre el consumo o tráfico de drogas. Este papel se lleva a cabo en el proceso de comunicación por el cual, entre todo lo que puede decirse sobre las drogas, los medios las presentan como algo referido a jóvenes que consumen cánnabis, heroína o sólo «drogas». Esta actividad aparece en un contexto delictivo, donde los actores reciben un tratamiento represivo (normalmente son arrestados) por parte de las instituciones sociales. Esta clase de representación estigmatiza la imagen del joven consumidor de drogas y de los jóvenes, en general. En la medida que esta imagen sea aceptada por los consumidores y por la sociedad, legitimará la autoinculpación, en el caso de los primeros, y la represión social, en el caso de la última.

Metodología de la investigación

En esta investigación se ha utilizado el análisis de contenido (Sánchez Carrión, 1985). Hemos realizado una descomposición (medición) del texto en unidades de análisis (actores) y una clasificación de cada una en grupos de categorías. Hemos analizado una muestra de periódicos de Madrid: «Ya», «El País», «Pueblo» y «El Alcázar». Dado que, de hecho, estos periódicos representan diferentes puntos de vista ideológicos, si no estadísticamente representativa, creemos que nuestra muestra es sociológicamente representativa de la opinión de los periódicos españoles en torno al tema de las drogas.

De cada periódico hemos analizado los años 1966, 1970, 1976, 1980, 1987 —excepto de «El País», que se publicó por primera vez en 1976, y de «Pueblo», desaparecido en 1987—. La unidad

de muestreo ha sido el «día». Seleccionamos una muestra estratificada (los estratos son los cuatro periódicos), del total de 5.372 números publicados durante el período de estos cinco años. El tamaño de la muestra ha sido de 1.450 unidades.

Con el fin de seleccionar las noticias sobre drogas no hicimos una definición previa sobre qué es una droga. Lo importante para la opinión pública es la mítica palabra «droga», independientemente de la sustancia particular mencionada. Sólo la mención de esta palabra tiene un enorme poder de evocación, y es en torno a esta palabra que la opinión pública aprehende la imagen de las drogas. Por lo tanto, hemos escogido todas las noticias donde se menciona la palabra «droga».

En la muestra de diarios hemos encontrado 641 textos referidos a las drogas. En la tabla 1 ofrecemos su distribución, según año y diario.

Tabla 1
NUMERO DE TEXTOS SEGUN DIARIO Y AÑO

Diario	1966	1971	1976	1980	1987	Total
«Ya»	8	28	25	49	69	179
«Pueblo»	7	27	19	39	—	91
«El Alcázar» ...	6	36	18	114	55	229
«El País»	—	—	23	31	88	142
TOTAL	(21)	(90)	(85)	(233)	(212)	(641)

Una vez seleccionadas las noticias que contenían referencias sobre drogas, escogimos como unidad de análisis el *sujeto* o *actor*. Se definió al sujeto como el *quién* de la comunicación, aquél al que las noticias imputan el consumo o el tráfico de drogas. Esto significa que de todos los sujetos aparecidos en las noticias nosotros sólo hemos analizado aquellos que consumen o trafican con drogas.

Igual que se haría en una investigación por encuesta, donde se pasa un cuestionario a cada uno de los entrevistados, en este caso hemos pasado un cuestionario a cada sujeto, cumplimentándolo a partir del contenido del texto. Antes de analizar cada sujeto analizamos el estilo de la noticia, y en un tercer nivel también analizamos las drogas con las que cada actor aparece relacionado.

Con el fin de analizar cada nivel hemos elaborado una serie de variables, de las que podemos resaltar: tamaño del texto, su localización, fuente de la información, títulos... (Nivel 1); características sociodemográficas de los individuos, sus re-

laciones familiares, comportamientos, razones de consumo y lugar de consumo... (Nivel 2); tipo de droga, efectos sobre el individuo y consecuencias sociales, control social sobre drogas, quién es el controlador, etc. (Nivel 3) (Se puede ver una copia del cuestionario y una exposición más detallada de la metodología en Sánchez Carrión, 1982).

Mediación social y drogas

A nivel de la representación del mundo, los medios de comunicación «*medián*» en una triple perspectiva:

1. Ofrecen una *evaluación simple* del problema, fuera de otras posibles.
2. Seleccionan una *explicación simple* del fenómeno, fuera de otras posibles.
3. Presentan una *solución simple* al problema, fuera de otras posibles.

Desde un punto de vista sociológico, la adicción a las drogas se evalúa de acuerdo al tipo de droga, cuán importante sea su consumo (accidental-usual), sus efectos sobre el consumidor y las consecuencias sobre terceras partes (sociedad). Cuando se analiza el tipo de droga que aparece en los diarios, vemos que la información sigue la «Ley de Young»: «Cuanto mayor es el verdadero peligro para la Salud Pública (medido en número de muertos) de una sustancia psicotrópica, menor es la cantidad y calidad de la información (incluidas sus contraindicaciones) que se dedica a la crítica de sus efectos» (Young, 1973: 314).

Como podemos ver, en la tabla 2, el cánnabis y sus derivados (las drogas menos perjudiciales), son las que tienen mayor popularidad en la prensa. Analizando la tabla detenidamente por años, observaremos una variación de esta tendencia en el año 1987, en el que las drogas más mencionadas fueron los opiáceos (heroína, etc.); y las noticias referidas al cánnabis y sus derivados descendieron apreciablemente (del 37,3%, en 1980, al 10,4%). En cambio, el tabaco, alcohol, barbitúricos y anfetaminas —las drogas peligrosas, según el autor—, son mencionadas pocas veces (con un incremento de noticias en los años 1966 y 1976, produciéndose un descenso sobre las mismas en 1980 y 1987). Este comportamiento de los medios de comunicación es un pobre reflejo del consumo de drogas en la sociedad.

Tabla 2
% DROGAS MENCIONADAS, SEGUN TIPO Y AÑO
(Base: Número de actores)

Drogas	1966	1971	1976	1980	1987	Total
Legales	10,0	9,3	13,1	4,4	5,0	6,6
Cánnabis	20,0	35,3	64,9	37,3	10,4	30,0
LSD	30,0	8,6	6,1	3,5	1,0	4,6
Opiáceos	5,0	20,9	29,0	25,7	38,1	29,2
Cocaína	25,0	2,9	11,5	24,2	21,5	18,8
Droga s. e.	20,0	46,0	25,2	31,4	34,0	33,1
	(40)	(139)	(131)	(343)	(376)	(1.029)

Los mismos medios y la profesión médica en general, recomiendan permanentemente el uso de medicamentos: para despejarse por la mañana, para dormir profundamente por la noche, para relajarse, para perder peso, para ganarlo, para favorecer la concepción, como anticonceptivo y una larga lista de etcéteras; no obstante, es raro que este consumo se mencione como tal por los mismos media cuando escriben sobre drogas.

Junto con el cánnabis, las «*drogas sin especificar*» es otra de las categorías importantes mencionadas en los diarios, y sigue la misma relación antes expuesta; es decir: hasta 1980 ocupó la segunda categoría después del cánnabis, y en 1987 era la segunda después de los opiáceos.

Esta categoría de «*drogas sin especificar*» juega el papel de comodín: cualquier cosa puede decirse sobre las drogas, sin ningún compromiso, ya que no se menciona ninguna droga en particular. Y, como dice J. I. Urenda (1985), «de la droga se cuelgan en tropel todos los efectos nefastos del vicio ajeno» (A. C., 1985: 109).

En los diarios que se han analizado no hay casi información de los efectos de las drogas sobre los individuos ni de la frecuencia de consumo (sólo hay 57 referencias al respecto). Esta información sería útil a fin de evaluar el problema. La ausencia de este tipo de información nos muestra cómo los diarios asumen, sin crítica, que las drogas son malas, y que el consumidor de las mismas es un delincuente, tomando partido por una de las posibles vías de relación con el problema.

El nivel de análisis en el cual se intente explicar por qué la gente consume o trafica con drogas determinará el tipo de variables introducidas. Lettieri *et al.* (1980), en un estudio donde se hace un resumen de las diferentes teorías sobre el origen del abuso de drogas, llegan a la siguiente clasificación:

- Teorías genéticas.
- Teorías psicológicas.
- Teorías sociológicas.

Tratando de explicar el abuso de drogas, algunos autores hablan sobre la combinación de factores genéticos (determinantes para la tendencia o no hacia el abuso de una sustancia) y los sucesos ambientales (con efectos positivos y negativos similares).

Desde un punto de vista psicológico es muy común hablar de motivaciones hedonistas, pertenencia a grupos no normativos, y actitudes escapistas o problemas en el proceso de socialización, siendo éstas ejemplos de las variables utilizadas en este nivel.

Las variables referidas a la familia del consumidor más frecuentemente citadas en el libro son: vida familiar rota, utilización previa de drogas por los padres, y muchas otras de carácter predictor. Del mismo modo, algunos autores utilizan todas las variables independientes típicas de la investigación social (edad, sexo, ocupación...), junto con la influencia de los pares o variables provenientes de las teorías del control social.

Todas estas variables, junto con muchas otras aquí no mencionadas, pertenecen al campo de las teorías que tratan de explicar el abuso de drogas. Sin embargo, raramente reciben atención en la prensa ².

De todas las variables sociodemográficas incluídas en nuestro análisis, sólo la edad ha sido mencionada en los diarios. No obstante, como podemos observar en la tabla 3, este interés por la edad, no ha sido constante durante todos los años. Los diarios no prestaron atención a este hecho hasta 1971.

Tabla 3

% VECES REFERENCIA EXPRESA A LA EDAD
(Base: Número de actores)

1966	1971	1976	1980	1987	Total
7.0	28.0	36.2	55.0	40.0	42.5
(43)	(143)	(138)	(360)	(376)	(1.060)

Pensamos que la razón de este repentino interés puede encontrarse en los distintos tipos de consumidores que aparecen en los setenta, diferentes a los consumidores de los años anteriores y posteriores. Durante las décadas de los cincuenta y sesenta, el consumidor de drogas era una persona generalmente pobre y marginal, que

asumía su abuso como un problema personal que le separaba de la sociedad y no como una postura en la que las drogas fueran parte de una alternativa de vida o una transgresión racionalizada del status-quo (G. Duro, 1979). Por el contrario, el consumidor joven de los años setenta era un individuo con una actitud crítica frente al orden social y con un status más alto.

En comparación con la actitud de «abandono» del viejo consumidor, el de los setenta, con su consumo se enfrenta clara y abiertamente con los valores y normas tradicionales. Desde este momento, la droga deja de ser un vicio privado que no merece mucha atención y pasa a ser un problema público, relacionado con la gente joven.

En los ochenta aparece como nuevo el consumo de drogas en grupos no clasificados tradicionalmente como marginales. Estos nuevos consumidores proceden de la clase media o de familias perfectamente integradas en la sociedad. La nueva marginación está formada, básicamente, por el excedente humano que no puede absorber el mercado de trabajo. Existe una contradicción entre las expectativas y las posibilidades reales de satisfacerlas. El consumidor de los ochenta ya no pretende criticar el orden social, más bien intenta dar salida a su frustración, a través de satisfacciones inmediatas.

El tercer nivel de mediación se refiere al tipo de soluciones que los periódicos proponen. Plantean que el problema de las drogas, al tener un origen individual, también exige una solución de tipo individual. La mayoría de estas soluciones individuales (el 85% de las soluciones propuestas) son represivas (punitivas).

Tabla 4

% CONTROLES, SEGUN TIPO Y AÑO
(Base: Número de controles)

Control	1966	1971	1976	1980	1987
Punitivo	83,3	87,0	90,9	89,1	94,1
Terapéutico	11,1	7,3	5,8	6,6	4,3
Otros	5,6	5,7	3,3	4,3	1,6
	(36)	(123)	(121)	(302)	(305)

Es fácil comprender este predominio de soluciones represivas cuando se analizan las fuentes de información de las noticias, y se comprueba que la policía es la principal «suministradora» de la información sobre las drogas aparecida en la prensa: aproximadamente el 70% de las noticias analizadas fueron facilitadas por la policía.

Y si esta imagen criminalizada de las drogas ha sido siempre importante, en los últimos años ha llegado a ser dominante, olvidando la anterior definición de las drogas como vicio.

El cambio de imagen de las drogas es un fenómeno de «pasaje moral», explicado por Gusfield en relación con el consumo de alcohol en Estados Unidos. De acuerdo con el autor, a fin de entender el movimiento de templanza americano es necesario analizar el alcohol en el contexto de las clases sociales y de los conflictos entre sistemas sociales y culturales enfrentados (Joseph R. Gusfield, 1967, 1969). Si queremos entender el movimiento de templanza no es suficiente considerar las funciones psicológicas del alcohol, es necesario observarlo como un elemento de distinción social y cultural. Así, a medida que cambia el status de los grupos contendientes, el tratamiento recibido por el alcohol también se modifica (Cf. Linsky, 1973, para un análisis del alcohol en la prensa). Del mismo modo, si el status de los drogadictos cambia, la presentación de las drogas en los periódicos sufre un cambio paralelo.

Efectos de la mediación de los diarios

A través de la mediación comunicativa, basada en la selección y definición de la información, los periódicos actúan como agentes de control social de un sector específico de la población, es decir, la gente joven. A tal fin estigmatizan a los que consumen o trafican con drogas, presentándolos como delincuentes y criminales. Se alega que las drogas son un estigma, en el sentido que Goffman emplea este concepto (Goffman, 1970): Un atributo que daña la reputación de los drogadictos. Tal como Gerbner señala, «lo mejor para poder comportarnos de un modo cruel con un grupo de gente es llamarles bárbaros, y así poder presentarnos como defensores de nuestras normas civilizadas» (G. Gerbner, 1978: 14).

La forma de presentar las drogas en la prensa actúa como «una ceremonia de degradación de status», por la cual «el trabajo de denuncia cambia la percepción del otro; la otra persona aparece ante los ojos de sus inquisidores, literalmente como una persona nueva y diferente... su identidad anterior queda como accidental; la nueva

identidad es la «realidad básica». Lo que él es ahora, es lo que «en el fondo era desde el principio» (H. Garfinkel, 1956: 421-422).

En nuestra investigación hemos descubierto que la policía no es solamente la institución a la que se llama para resolver el problema (tabla 5), sino que es también la que suministra las noticias sobre drogas, en una simbiosis perfecta entre policías y periodistas ³.

Tabla 5
% CONTROLADORES, SEGUN TIPO Y AÑO
(Base: Número de controladores)

Controlador	1966	1971	1976	1980	1987
Agentes oficiales (*)	64,6	74,8	79,5	81,7	84,1
Terapeutas	15,4	9,8	10,2	11,3	4,7
Periodistas	12,3	7,4	5,1	1,8	1,1
Otros	7,7	8,0	5,1	5,2	10,2
	(65)	(163)	(176)	(327)	(364)

(*) No incluye jueces.

Esta clase de control, que inhabilita a los drogadictos presentándolos como criminales, tiene efectos secundarios, tanto sobre el individuo estigmatizado como sobre la sociedad. Como resultado directo, la censura legitima la acción represiva contra los drogadictos; pero al mismo tiempo, también influye en su propia imagen. Etiquetado como desviado social y delincuente, el drogadicto encuentra en esta marca signos de identidad que puede asumir fácilmente. Los puntos de vista de los otros le incitan a desempeñar el papel de desviado, ofreciéndole atención judicial y médica junto con «una reputación», siempre y cuando acepte su papel. En forma de «profecía que se autocumple» (R. K. Merton, 1959), si la sociedad clasifica a los toxicómanos como criminales, al final terminan comportándose como tales.

Hablando de los delitos sin víctimas, Schur explica las condiciones que deben darse para que el individuo asuma el papel de desviado: «El alcance de la propia imagen de desviado parece estar directamente vinculado al grado de importancia adoptado por el papel de desviado, o la dimensión alcanzada por el comportamiento desviado en la elaboración interna del rol. La primacía se relaciona estrechamente con el grado en el que el desviado, a fin de satisfacer la demanda prescrita, se implica en actividades instrumentales y de soporte de ese rol» (E. M. Schur, 1965: 172).

Dependiendo de la facilidad o dificultad en obtener las sustancias, los individuos rechazarán o asumirán el papel de desviados. Por ejemplo, en el caso de los médicos, uno de los principales grupos consumidores de drogas, debido a que la obtención de las mismas no les ocupa mucho tiempo ni dinero, esta actividad no influye en sus roles ⁴. Cuanto menor sea el poder y la capacidad adquisitiva de los individuos, mayor será la posibilidad de que obtener drogas se convierta en una actividad prioritaria en sus vidas, afectando sus comportamiento y estilo de vida, hasta el punto de autotransformarse en desviados.

Crítica a la información sobre drogas aparecida en la prensa

Estigmatizando las drogas, los diarios actúan como agentes de control social de un grupo de la población, la gente joven en particular. Esto se lleva a cabo presentando una imagen de las drogas que legitima el sentimiento de culpa de los toxicómanos y la represión institucional.

Ante el problema de la integración de la gente joven en la sociedad, derivado de la incapacidad de la clase dirigente para cumplir este objetivo, se atribuye a las drogas ser la causa del problema, respecto del cual solamente son el efecto. En la década de los setenta se asoció en la literatura la protesta juvenil con las drogas y esto permitió que se desviara el análisis de las causas de la protesta a la misma forma que toma la protesta (las drogas). Durante los ochenta, una de las razones asociadas al consumo de drogas no es ya el «no querer» sino el «no poder» integrarse en la sociedad. El mercado de trabajo no puede absorber a un excedente humano, formado principalmente por jóvenes, que en general, y debido a las condiciones socio-económicas existentes, carecen de la preparación profesional que el sistema económico requiere (J. J. Urenda, 1985). Pero con el fin de justificar el orden social es más fácil descalificar al enemigo como drogadicto que como desplazado, especialmente si hemos cargado el concepto de connotaciones negativas. Este recurso elude el análisis de los factores institucionales que están detrás de la protesta y libera a la sociedad de cualquier obligación para con la gente joven, salvo el mantenimiento de los equipos represivos

(Policía) y, más raramente, de la atención médica (hospitales).

Parece como si los periódicos trataran de sugerir que no existen tensiones sociales, contra las cuales la gente joven reacciona con la transgresión ritual de las drogas, sino problemas de naturaleza privada. Así pues, las drogas serían una excusa para desviar la atención del lector de lo que es importante (los problemas de integración) a lo que es accesorio (las características de los no integrados).

Cuando los problemas de integración se hacen más importantes, como consecuencia del desempleo y la carencia de significado de los valores sociales, la censura de las drogas se vuelve más dura. Hoy día no es suficiente descalificar al oponente como una persona viciosa o enferma —manteniendo a los marginados en el seno de la ideología médica, de acuerdo con Basaglia (1977)—; es necesario clasificarle como desviado, procediendo así a la separación de la sociedad.

Siguiendo a Martín Serrano, a estas alturas del capitalismo, la representación de la realidad tiene lugar mediante un razonamiento disociativo. Cada conflicto social aparece en términos de «Buenos versus Malos», presentando la realidad en dos mitades irreconciliables: hay orden por un lado y desorden por otro, sin oportunidades para una síntesis que agrupe a ambos. Una representación dialéctica de la realidad implicaría el cambio de ambos dentro de un orden nuevo.

Puesto que los periódicos no aceptan la contradicción, a fin de disociar la realidad aplican el dilema ethnocentrismo-exocentrismo. Según Adorno, el ethnocentrismo está basado en una rígida distinción entre «nuestro» grupo y el grupo de los «otros», entre aquellos que son miembros y aquellos que no lo son. Serán miembros aquellos que acepten los valores, normas y el criterio exclusivo del grupo; si tratasen de establecer puntos de vista más amplios que los del grupo, dejarían de ser miembros del mismo. Los miembros son recompensados, mientras que los no miembros son castigados.

A fin de señalar quién es miembro y quién no lo es, los periódicos siguen una doble estrategia. Presentan a los no miembros privados de los atributos que son típicos del grupo; como ya hemos mencionado, los drogadictos no aparecen en la prensa como poseedores de un trabajo, una familia o amigos ⁵. Al contrario, tienen algo que no es típico del grupo: en 1980, el 36,7% de los drogadictos o intermediarios aparecían en la prensa cometiendo algún tipo de delito.

Dada la naturaleza de los no miembros, los periódicos ofrecen el tipo de castigo. Puesto que el drogadicto es alguien diferente del no drogadicto, es difícil encontrar un compromiso para integrarlo; su expulsión de la sociedad, su arresto es la única solución.

Observaciones finales

El tipo de representación en torno a las drogas hecho por los periódicos no es más que un ejemplo del amplio proceso de representación e interpretación de la realidad efectuado por los medios de comunicación. Llamamos *mediación* a este proceso comunicativo; y gracias a él, los medios juegan un papel de agentes de control social por el procedimiento de transmitir información. Como una consecuencia de esta acción comunicativa, los medios crean representaciones colectivas que, a través de las actitudes, valores, motivaciones, etc., dirigen los comportamientos individuales y colectivos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, T. W. (ed.) (1965): *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires, Proyección.
- BASAGLIA, F. y BASAGLIA, F. (1977): *La mayoría marginada*. Barcelona, Laia.
- BECKER, Howard (1973): *Outsiders: study in the sociology of deviance*. New York, The Free Press.
- Caritas Española (1981): «La población española ante las drogas». *Documentación Social*, 42.
- CHAMBLIS, W. J. y NAGASAWA (1969): «On the validity of official statistics». *Journal of Research on Crime and Delinquency*, 6.
- CHIBNALL, Steve (1975): «The crime reporter: a study in the production of commercial knowledge». *Journal of the British Sociological Association*, vol. 9: 1.
- CHIBNALL, Steve (1977): *Law-and-Order News: an analysis of crime reporting in the British Press*. London, Tavistock.
- COHEN, Stanley, y YOUNG, J. (1973): *The manufacture of news: deviance, social problems and the mass media*. Londres, Constable.
- DEFLEUR, Lois (1975): «Biasing influences on drug arrest records. Implications for deviance research». *American Sociological Review* 40: 88-103.
- DURKHEIM, Emile (1967): *De la división del trabajo social*. Buenos Aires, Shapire.
- GARFINKEL, Harold (1956): «Conditions of successful degradation ceremonies». *American Journal of Sociology* 61.
- GERBNER, George (1978): «Deviance and power: symbolic functions of drug abuse», en Ch. Winnick (ed.): *Deviance and the mass media*. London, Sage.
- GOFFMAN, Erving (1970): *Estigma*. Buenos Aires, Amorrortu.
- GONZÁLEZ DURO, Enrique (1979): *Consumo de drogas en España*. Madrid, Villalar.
- GUSFIELD, J. R. (1967): «Moral passage: the symbolic process in public designations of deviance». *Social Problems* 15: 175-187.
- GUSFIELD, J. R. (1969): *Symbolic crusade: status politics and the american temperance movement*. Chicago, Univ. of Illinois Press.
- LAPORTE SALA, S. J. (1980): «El consumo de drogas en el medio univer-

- sitario», en Ministerio de Sanidad y Seguridad Social: *Drogodependencias*. Madrid, Ministerio de Sanidad y Seguridad Social.
- LETTIERI, D. J., et al. (1980): *Theories on drug abuse: selected contemporary perspectives*. NIDA, Research Monograph, 30.
- LIDZ, CH. W., y WALKER, A. L. (1981): *Heroin, deviance and morality*. Londres, Sage.
- LINSKY, Arnold (1973): «Theories of behavior and the image of the alcoholic in popular magazines, 1900-1966». *Public Opinion Quarterly* 34.
- MARTÍN SERRANO, Manuel (1974): «Nuevos métodos para el estudio de la estructura y la dinámica de la enculturación». *Revista Española de la Opinión Pública* 37.
- MARTÍN SERRANO, Manuel (1977): *La mediación social*. Madrid, Akal.
- MERTON, Robert K. (1964): *Social theory and social structure*. Glencoe III: The Free Press.
- SÁNCHEZ CARRIÓN, J. J. (1982): *La representación del mundo de las drogas en la prensa de Madrid*. Madrid, Facultad de CC. PP. Sociología (Tesis de Doctorado).
- SÁNCHEZ CARRIÓN, J. J. (1985): «Técnicas de análisis de los textos mediante codificación manual». *Revista Internacional de Sociología* 43: 1.
- SCHUR, Edwin M. (1965): *Crime without victims: deviant behavior and public policy (abortion, homosexuality, drug addiction)*. New Jersey, Prentice Hall.
- SHERIZEN, Sanford (1978): «Social creation of crime news: all the news fitted to print», in Ch. WINNICK (ed.): *Deviance and mass media*. London, Sage.
- TUNSTALL, Jeremy (1971): *Journalist at work*. London, Constable.
- URENDA, J. I. (1985): «Drogodependencias y marginación social». *Revista del Instituto de la Juventud* 17.
- WINNICK, Charles (1969): «Physician narcotic addicts», en Cresscy and Ward (ed.) *Delinquency, crime and social processes*. New York: Harper & Row.
- YOUNG, J. (1973): «The myth of the drug taker in the mass media», en S. Cohen y J. Young (eds.) *The manufacturers of news*. Londres, Constable.

NOTAS

¹ Cohen y Young dan una buena descripción de la concepción que subyace a este punto de vista: «En términos del enfoque comercial de los medios que podríamos denominar "Laissez-Faire", dominante en la profesión, las noticias son un conjunto objetivo de acontecimientos que ocurren y que el periodista persigue, las introduce en su libro de notas o carrete de fotos y las lleva triunfante a su editor. La objetividad consiste en reproducir el mundo real tan honradamente como sea posible» (S. Cohen y J. Young, 1973: 15).

² En los 641 textos analizados hemos encontrado 1.060 personajes o actores. En la información sobre estos personajes había seis referencias a la familia, y dos personas tenían padres alcohólicos. 78 personas tenían una ocupación definida (32,1% estaban estudiando, 42,3% trabajando y 25,6% no hacían nada) y 141 tenían una profesión (30,0% eran artistas o deportistas).

³ Diferentes autores han estudiado el papel de la policía en la información sobre delitos presentados en los medios, las características de los periodistas y la relación entre ambos.

Con respecto al primer aspecto, Chamblis y Nagasawa (1969) argumentan sobre la validez de las estadísticas oficiales de la policía. Lidz y Walker (1981) escriben sobre el papel de la policía al crear la crisis de la droga (en particular, heroína). DeFleur (1975), entre otros autores, discute sobre los factores que sesgan los datos estadísticos sobre arrestos. Sherizen (1978) investiga la falta de precisión que hay en la información facilitada por la policía: «Dejando aparte los errores de intencionalidad, al menos un informe ha encontrado que la información de la policía era errónea en un 88% de las historias contrastadas con los participantes mencionados: sin contar omisiones, citas equivocadas y errores tipográficos. Los datos de los Tribunales eran incorrectos en sólo un 18% de los casos» (S. Sherizen, 1978: 213).

Tunstall (1972) ha estudiado las características de los periodistas que escriben sobre delitos. Chibnall (1975, 1977) y DeFleur (1975) nos muestran cómo los periodistas dependen de la policía para obtener información y cuáles son las compensaciones que los periodistas

deben dar a la policía si quieren obtener la información a partir de la cual elaborarán sus noticias.

⁴ Desde el primer informe de González Duro (1979), donde el autor muestra cómo los médicos y sus ayudantes están entre los principales grupos de consumidores de morfina, hasta los datos ofrecidos por Laporte Salas (1980) sobre el consumo de drogas entre estudiantes de medicina, las más variadas fuentes de información están de acuerdo sobre la importancia del consumo de drogas entre la clase médica. Para chequear la situación internacional, es interesante revisar el libro de Winnick, donde se explica cómo en Inglaterra, uno de cada 550

médicos y en Alemania Federal uno de cada 95, son adictos» (Ch. Winnick, 1969: 1074-5).

⁵ ¿Se imagina alguien a un peligroso toxicómano presentado en la prensa como alguien que quiere mucho a su madre, los domingos por la mañana va a misa y por la tarde al fútbol y además le limpia las cacas a su hijo? Parecería que si no fuera por su abuso de alguna droga ilegal podría ser como cualquiera de nosotros, o como nuestros hijos —si es que hacemos/hacen las cosas anteriormente mencionadas—. Toda su identidad sería «buena» a excepción de esa pequeña «mancha».